

Una mirada histórica



LA PRENSA Y LA PARTICIPACIÓN SOCIAL FRENTE A LOS DESASTRES: DESDE EL SISMO DE OAXACA DE 1787 AL SISMO DE TEHUANTEPEC DE 2017.

Abeldano Zuñiga Roberto Ariel¹
López Hernández Sonia²

¹Profesor Investigador Titular en la Universidad de la Sierra Sur. Oaxaca, México. Investigador Nacional Nivel 1 en CONACYT, México. ariabeldanho@gmail.com
²Profesora Investigadora Titular en la Universidad del Mar. Oaxaca, México. Perfil Deseable.lophes74@gmail.com

THE PRESS AND SOCIAL PARTICIPATION IN THE FACE OF DISASTERS: FROM THE OAXACA EARTHQUAKE OF 1787 TO THE TEHUANTEPEC EARTHQUAKE OF 2017.

A IMPRENSA E A PARTICIPAÇÃO SOCIAL DIANTE DOS DESASTRES: DO TERREMOTO DE OAXACA DE 1787 AO TERREMOTO DE TEHUANTEPEC EM 2017.

Introducción

A través de su historia, México se ha caracterizado por ser un país vulnerable a la ocurrencia de diversos eventos de origen meteorológico y geofísico debido a su ubicación geográfica. Los primeros corresponden a la formación de tormentas y ciclones tropicales, en periodos estacionales, en la costa del Pacífico y en el Golfo de México. Por su parte, los eventos derivados de fenómenos geofísicos se asocian a la confluencia de diversas placas tectónicas a lo largo de la costa del Pacífico mexicano (National Geophysical Data Center / World Data Service (NGDC/WDS), n.d.).

Respecto a la incidencia de desastres en México, Naciones Unidas (United Nations Office for Outer Space Affairs, 2015) ha expresado que éste está dentro de los 30 países con mayor exposición a amenazas de diversos orígenes (principalmente meteorológicas, climatológicas y geofísicas), tres o más, de múltiples magnitudes al año. Entre los eventos históricos que han producido efectos devastadores en este país se destacan huracanes, sismos y tsunamis. A nivel internacional, quizás los eventos más recordados por el alcance mediático que tuvieron en su momento, fueron el sismo de magnitud 8.1 que ocurrió en septiembre del año 1985 y el sismo de magnitud 8.2 que sucedió en el mismo mes del año 2017.

Esto da cuenta de que en México, los eventos que ocasionan desastres y ponen en serios riesgos a las poblaciones vulnerables ocurren con frecuencia. Por esa razón, se considera necesario abordar este problema para insistir en la necesidad de una gestión de los riesgos de desastres (Abeldaño Zúñiga & González Villoria, 2018). En consecuencia, el objetivo de esta comunicación es realizar una revisión histórica de algunos medios de comunicación y las redes sociales, de sismos seleccionados por su magnitud, ocurridos en México, destacando en los documentos aspectos de la construcción de la participación ciudadana. Este trabajo es un acercamiento a lo que se presenta en el testimonio en torno la capacidad de superar y adaptarse a las catástrofes, a fin de aproximarnos a una imagen social general. Cabe destacar que pese a que la intención del periódico no es incluir el testimonio de los afectados, permite observar el fenómeno que no ha sido recogido en otros documentos. Asimismo, #Verificado19s cumple en primer lugar con la función de informar, análogamente a los medios impresos. Este tipo de análisis permite comprender las transformaciones de las maneras en que los grupos sociales reaccionaron y evidencia la solidaridad, redes de poder y capacidad de organización.

Los sismos de mayor magnitud en México

No hay una cronología completa y precisa de los sismos en México por varios problemas, entre ellos la falta de registros fidedignos o que atiendan a fuentes primarias (Chávez, 1978) y las existentes tienen el acercamiento descriptivo y no social (García Acosta, sf). Pero si se analizan los registros de la sismicidad histórica de México del Servicio Sismológico Nacional, a partir de los primeros registros que datan del año 1900, se puede observar la ocurrencia de 4 sismos de magnitud 8.0 o mayor, como se evidencia en la figura 1. Estas magnitudes son consideradas como un «Gran terremoto» que puede causar una destrucción total a las comunidades cercanas (National Seismological Service UNAM, 2017).

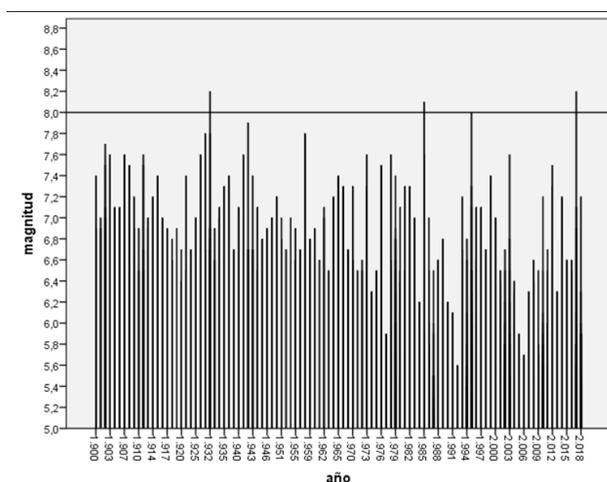


Figura 1. Registros de sismicidad en México por años, según magnitud. Período 1900-2018. Servicio Sismológico Nacional de la UNAM.

En la figura anterior se evidencian los 4 sismos de magnitud igual o superior a 8.0 en México, y corresponden a los siguientes eventos:

1. 3 de junio de 1932, sismo de magnitud 8.2 en el estado de Jalisco.
2. 19 de septiembre de 1985, sismo de magnitud 8.1 en el estado de Michoacán.
3. 9 de octubre de 1995, sismo de magnitud 8.0 en el estado de Colima.
4. 7 de septiembre de 2017, sismo de magnitud 8.2 en el estado de Chiapas.
Además se ha documentado un quinto sismo, que podría ocupar el primer lugar en esa lista:
5. 28 de marzo de 1787, sismo con una magnitud estimada de 8.6 por métodos de paleosismografía, entre el estado de Oaxaca y Guerrero.
Para este trabajo se consideraron todos estos casos, excepto el sismo del 09 de octubre de 1995, debido a que no se encontraron registros en la consulta digital de la hemeroteca de la Universidad de Colima, ni en archivos digitales de los diarios de la Ciudad de México.

Documentos periodísticos y sismos históricos

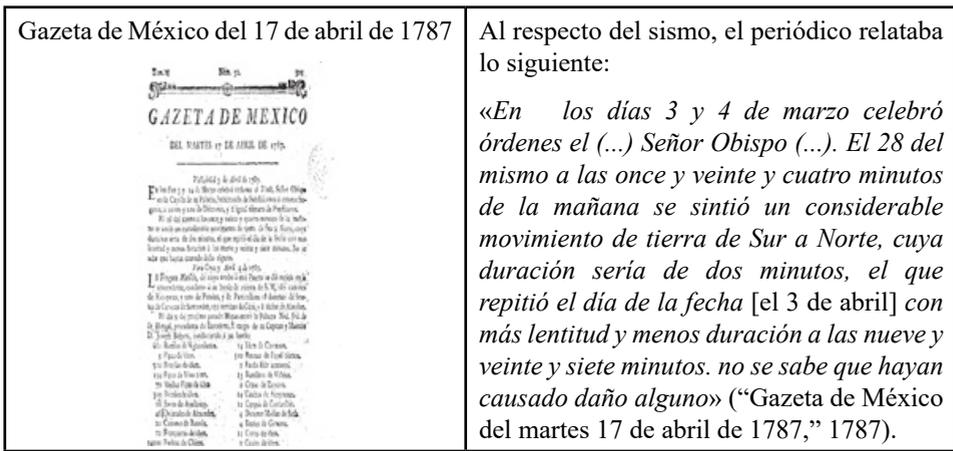
El periodismo en México no se desarrolló a plenitud sino hasta bien entrado el siglo XIX, durante la época colonial y durante el siglo XVIII y primeras décadas del XIX existieron algunas gacetas y periódicos en los que se registra información sobre sismos. El periodismo mexicano, cuya aparición se encuentra ligada a las primeras imprentas traídas de España en 1539 (Mandujano Jacobo, 2011); y tuvo que pasar más de un siglo para que aparecieran publicaciones periódicas denominadas “gazetas” nombre tomado de la moneda del mismo nombre.

Durante el periodo de 1723 a 1727 y de 1743 a 1783 estos materiales no ofrecieron información acerca de seísmos. Esto no se repite a lo largo del s. XIX cuando se incluye en materiales periódicos los temblores (Acosta & Suárez, 2001).

En 1722 se publica la *Gazeta de México* por Juan Ignacio de Castorena y Ursúa, primer periodista de América Latina. La publicación no contaba con críticas de orden político, únicamente divulgaba noticias sobre cuestiones científicas, económicas, comerciales y religiosas y proporcionaba información sobre tráfico marítimo, laboreo de minas y actividades de La Colonia.

La tercera publicación con el nombre de *Gaceta* corresponde a la *Gaceta de México* editada entre 1784 y 1809, y tuvo una edición irregular, desde semanal hasta mensual en algunos años. “el editor fue Manuel Antonio de Valdés y Saldaña considerado el periodista mejor dotado de la época colonial” (Celis de la Cruz, 2011). Valdés logró que los funcionarios enviaran material digno de entrar a la prensa y consiguió colaboraciones con hombres de ciencia. Informó de sucesos como granizos de extraña magnitud, inundaciones, terremotos, invenciones de máquinas, estrenos de templos, nuevos colegios, etcétera. Incluso tenía sección de avisos llamada “encargos”, en ella se anunciaba la venta de esclavos, casas, haciendas, alhajas perdidas o halladas, etc. El servicio costaba dos reales.

El contexto social en esa época, necesario para comprender el actuar, era no halagüeño “Las crisis agrícolas eran un fenómeno periódico en la Nueva España. Eran inevitables cuando la mayor parte de la agricultura seguía siendo de temporal y quedaba a merced de la sequía, de las inundaciones, de las heladas, del granizo y de las plagas.” (Celis de la Cruz, 2011, pág. 40) Además de la pobreza y las desigualdades, la avaricia y la corrupción “los desastres climáticos los hacían mucho más graves y evidentes, dejando a la población humilde mucho más expuesta y vulnerable de lo usual” (Souto Mantecón, 2004, pág. 2). Precisamente, el primer reporte de este evento se identificó en la *Gazeta de México* el día 17 de abril de 1787; es decir, casi tres semanas después de producirse el sismo del 28 de marzo. En este breve reporte dirigido hacia el Superior Gobierno se informaba del evento, su duración percibida, y una réplica registrada el día 3 de abril.



Al respecto del sismo, el periódico relataba lo siguiente:

«En los días 3 y 4 de marzo celebró órdenes el (...) Señor Obispo (...). El 28 del mismo a las once y veinte y cuatro minutos de la mañana se sintió un considerable movimiento de tierra de Sur a Norte, cuya duración sería de dos minutos, el que repitió el día de la fecha [el 3 de abril] con más lentitud y menos duración a las nueve y veinte y siete minutos. no se sabe que hayan causado daño alguno» (“Gazeta de México del martes 17 de abril de 1787,” 1787).

Durante las siguientes semanas, los reportes continuaban. En esta oportunidad se informaba al Superior Gobierno, las medidas adoptadas para evitar la acumulación de daños consecuentes en los edificios. Las medidas estaban dirigidas a limitar la circulación de coches de tracción a sangre (mulas). Al mismo tiempo, la autoridad local en el estado de Oaxaca daba parte de algunas réplicas del sismo del 28 de marzo (“Gazeta de México del martes 24 de abril de 1787,” 1787):

«Por quanto con los movimientos de tierra que ha padecido esta Capital han quedado quarteados sus Edificios, cuyo deterioro agravaría sin duda el rápido, extraordinario, e irregular curso con que suelen andar los Coches; siendo también muy perjudicial y expuesto para las gentes de a pie, como lo han acreditado lastimosos exemplares que han dado ya en otra ocasión motivo a este Superior Gobierno a dictar providencias; conviniendo en el día adaptar las oportunas, prohibimos por ahora que ninguna Persona, sea del estado, calidad y condición que fuese, pueda dentro de la Ciudad hacer que las mulas de cualquiera Coche que le conduzca troten o corran; sino que dexandoles un regular paso eviten el exceso indicado. (...) El Corregidor de Antequera, Valle de Oaxaca, con fecha de 10 del corriente participa al Superior Gobierno continuar allí los temblores, bien que con grande moderación; sin embargo de lo cual queda dando las órdenes oportunas al vecindario».

El día 1 de mayo apareció un reporte que indicaría que con el mismo sismo del 28 de marzo se produjo un tsunami en las costas del Pacífico. El siguiente párrafo describe la información (“Gazeta de México del martes 1 de mayo de 1787,” 1787):

«Dice que al tiempo del primero [se refiere al sismo del 28 de marzo], estando varios infelices de aquellas pesquerías haciendo barras para coger pescado, y ya algunos montados a caballo después de haber recogido y metido en sus redes, vieron con asombro retirarse el mas más de una legua, descubriéndose tierras de diversos colores, peñascos y árboles, y que con la misma velocidad que se huyó de su vista, volvió otra vez y otras, dexando millares de pescados en el distrito que quedó sin agua, y antecogiendolos hizo muchos pedazos a once de ellos, dexandolos colgados y metidos entre los palos de un monte, que dista como legua y media del mar, y de excesiva altura, escapando solamente algunos, aunque muy maltratados y heridos, que son los que han referido el caso, todos vecinos de aquella jurisdicción».

En las noticias reflejadas en los periódicos de la época se visualiza cómo la información era recabada de los funcionarios. Sin embargo, desde 1788 este tipo de información disminuye aún “a pesar de obtener el apoyo del Rey” (Celis de la Cruz, 2011).

Además, en esta época, la prensa de México distingue un público particular a quien va dirigida la publicación, lo que hoy se entiende por “target”. Se trataba de publicaciones para quienes sabían leer y eso marcaba la clase económica en la sociedad, en parte debido a que saber leer no era una habilidad de todas las clases, y también porque las publicaciones tenían una orientación ideológica clara. Por lo que no es posible observar explícitamente la participación ciudadana en la información presentada ni en la elaboración de textos. Eso no quiere decir que no existieran relaciones de familias y vecinos ante estos acontecimientos. Lo cierto es que el espíritu de la Gaceta era ser fiel ante los acontecimientos presentados: “¡qué interesantes serían al público mis afanes! Pero cuánto más si estas noticias vinieran bien circunstanciadas, escritas con sencillez y método, producidas con verdadero celo patriótico y no truncadas y adulteradas por particulares fines de un individuo” (Celis de la Cruz, 2011, pág. 40).

El sismo de 1932

El período post-revolucionario (1920 a 1940) se considera una época de restauración nacional en torno de un renovado nacionalismo estatal que impulsó un redescubrimiento y reconfiguración del país. La principal característica fue incorporar a la vida sociopolítica y económica de la nación a millones de personas excluidas por la dictadura (Domínguez Chávez, 2012).

Dicho en otras palabras “Con la destrucción del Porfiriato se generó una sensación de renovación, en donde el nacionalismo conformó la premisa ideológica de la unidad, que se expresó para defender los intereses de comunidades geográficas...al mismo tiempo que integró rasgos colectivos importantes, en torno a prototípicos comportamientos que fueron mitificados bajo el control de la fuerza estatal, para integrar un renovado significado de ser mexicano; en una relación dialéctica, donde la vitalidad del nacionalismo solidifica al Estado, y el crecimiento del Estado le infunde legitimidad al nacionalismo” (Domínguez Chávez, 2012, pág. 1).

El centralismo del Porfiriato dejó resistencias regionales, sociales y psicológicas a los tradicionales excesos por los años venideros se incluyeron expresiones musicales que manifestaba una esencia popular, “aprovechando el nuevo recurso que ofreció la radio, como novedoso medio de comunicación de la época, que se adicionó a los renovados medios impresos que ahora debían expresar sus mensajes a una creciente población letrada, por influjo de las acciones del reconstituido sistema educativo” (Domínguez Chávez, 2012, pág. 2).

Durante el Porfiriato surgieron periódicos que sobrevivieron a la lucha revolucionaria y a los gobiernos siguientes hasta llegar a nuestros días, obviamente adecuando la línea editorial, la tecnología y el formato. El periódico El Universal se funda el 1 de octubre de 1916, el proyecto inicial fue claramente una empresa informativa y contó con servicios calegráficos contratados a las agencias de noticias. “El fundador de El Universal fue Félix Palavivini, periodista afín a Carranza que había trabajado en periódicos de la etapa porfirista: El Mexicano, El Pueblo y La Prensa al cual dirigió” (Toussaint, 2011, pág. 160). La principal competencia de El Universal es el Excelsior, éste fundado por Rafael Alducín el 18 de marzo de 1917 (apenas a semanas de haberse promulgado la Constitución). El Excelsior mantuvo una línea editorial crítica hacia los estadounidenses y el gobierno, y a favor del empresario mexicano (Toussaint, 2011).

Estos años significaron el florecimiento de la prensa como una organización industrial en la que los fines doctrinarios “cedieron el su lugar a la noticia y el entretenimiento” (Toussaint, 2011). Al mismo tiempo, los gobiernos posrevolucionarios conocían el valor a su favor para legitimarse que podía generar un periódico, por ello para difundir sus

posturas políticas contaban con periodistas afines (Lombardo García, 2011).

En el contexto descrito, el 03 de junio de 1932, de acuerdo con datos de El Universal, la ciudad se encontraba durmiendo, a las 4 de la mañana con 38 minutos y 12 segundos cuando tronó el suelo y un movimiento telúrico sacudió gran parte de México. Las entidades más afectadas fueron Colima y Jalisco (Valderrama, Delgadillo , Gómez , Reyes, & López, 2017).

En la Ciudad de México, relata El Universal, los daños fueron materiales: cañerías rotas, derrumbes, calles y muros con grietas, y algunos autos con daños por las piedras caídas de las viviendas; pero sin ninguna muerte en la Ciudad. Sin embargo, las personas se asustaron, algunas tuvieron ataques de pánico y corrieron por las calles en ropa interior y pijamas, pues recordaban los desastres ocasionados por el temblor de 1912 con magnitud de 6.9 grados(Valderrama, Delgadillo , Gómez , Reyes, & López, 2017).

Y no faltó un par de sujetos que gastaron una broma en el pueblo de Ixtapalapa. Según el mismo diario con fecha del 05 de junio de 1932, los individuos “se presentaron ante el Jefe del Departamento Militar en la población y con toda audacia le dijeron que iban enviados por el Director del Observatorio de Tacubaya para informarle, como autoridad, que debía tomar precauciones, pues ese lugar se encontraba amenazado” (Valderrama, Delgadillo , Gómez , Reyes, & López, 2017).Según los autores de la burla el sismo se repetiría en la zona que se había fijado como epicentro y podría causar graves destrozos. Con esa información los vecinos de la zona durmieron a campo raso, pues la noticia “corrió como pólvora”, consignó El Universal el domingo 05 de junio de 1932.

	<p>El 4 de Junio de 1932, El Universal publicaba en portada de la Ciudad los daños causados por el temblor de 8.2 grados que se había registrado en los estados de Colima y Jalisco. Relataba que en las calles de Solo y Allende de la capital se habían registrado varios derrumbes. En la calzada de los Misterios también hubo algunos daños. (https://www.eluniversal.com.mx/colaboracion/mochilazo-en-el-tiempo/nacion/sociedad/mexico-1932-el-otro-sismo-de-82)</p>
--	---



En esta plana se decía que 33 microsismos se habían registrado en 24 horas. La cabeza informa que las grandes catástrofes que el fenómeno había causado en Jalisco. Se leía que el temblor había causado un fenómeno casi increíble en Manzanillo Colima, cuando el mar subió casi dos metros. Daban cuenta también de los “epifocos” uno en el Valle de México y otro en el Pacífico. Periódico El Universal del día 4 de junio de 1932. (<https://www.eluniversal.com.mx/colaboracion/mochilazo-en-el-tiempo/nacion/sociedad/mexico-1932-el-otro-sismo-de-82>)

El movimiento tomó por sorpresa a los habitantes de Colima y provocó “pánico, y la mayoría de las familias se preparaban a dormir esta noche en campo abierto, pues temen que el sismo se repita con toda la fuerza con que se efectuó en la madrugada» (Valderrama, Delgadillo, Gómez, Reyes, & López, 2017). Además, relata el mismo medio, hasta el sábado 4 de junio se ignoraba lo sucedido en Manzanillo pues las comunicaciones estaban interrumpidas y el único telegrama recibido mencionaba destrucción en los Ferrocarriles: desgajamiento de túneles, rieles rotos y terraplenes derrumbados.

Es necesario considerar que México, después de la Revolución, señala Domínguez Chávez (2012) retomando a Wilkie y Loyo, era eminentemente rural, donde “las familias vivían dispersas en jacales miserables; aunado a lo anterior, el 10% de la población era hablante de una lengua indígena y desconocía el español. Más del 70% de los 15 millones de habitantes se dedicaban a labores del campo, viviendo de una agricultura de subsistencia en poblaciones de menos de 2,500 habitantes, de las cuales más del 90% no estaban comunicadas con ferrocarriles o telégrafo, carecían de agua potable y electricidad, además de servicio postal o telefónico, médicos y boticarios, sacerdotes, mercados y maquinaria agrícola motorizada” (Cultura y Vida Cotidiana en México (192-1940), 2012, pág. 4).

Teniendo en cuenta lo anterior no es difícil suponer que no hay datos en periódicos de las actividades de las personas en las provincias afectadas por los sismos. Sin embargo, el engaño que sufrieron los habitantes de Ixtapalapa en la Ciudad de México permite suponer una organización de la comunidad para enfrentar el supuesto terremoto pronosticado, y no de las autoridades ya que dice que se corrió el rumor.

El sismo de 1985

En los años 80, en México se vira a un esquema económico neoliberal en el que el Estado se retira como figura central de la actividad productiva nacional.

El contexto era inflación elevada, deuda externa de gran magnitud, y conflicto por la nacionalización bancaria que enfrentó el gobierno de Miguel de la Madrid. Así se aplicaron políticas coincidentes con el Fondo Monetario Internacional (FMI), para reducir el gasto público mediante la contracción del Estado (las 1,155 empresas paraestatales se redujeron a 697), y a controlar los salarios. (OEI, s.f.) Criterios de la más pura racionalidad capitalista (González Casanova & Aguilar Camín, 2004).

En periodismo, con la salida de Julio Scherer de Excélsior, se generó la posibilidad de emprender nuevos proyectos informativos en México, más críticos, plurales e indicados para el periodismo de investigación. Así, durante la década de los 70 nacieron medios como Proceso (1976), Vuelta (1976), Unomásuno (1977), El Financiero (1985), y La Jornada (1984). “En ese entonces México era un país fundamentalmente corporativo, en el que las estructuras verticales de poder permeaban al conjunto de la nación, en el que una sociedad civil fuerte, como contrapeso a los poderes públicos y fácticos, era apenas una aspiración. Estaba vigente el sistema de cooptación de los medios por parte de los poderes políticos y económicos. Entre las oficinas de prensa de las dependencias gubernamentales y los periódicos existía –aún existe en muchos casos– una red de intereses complicidades y reglas no escritas que impedía la difusión de puntos de vista diferentes a los de la autoridad [...] la omnipresencia de la verdad oficial en los medios contrastaba con la ausencia de versiones críticas”, recuerda Carlos Payán (Guerrero, 2011, pág. 313).

Así La Jornada nace con el objetivo de dar voz a todas las posturas, incluir diversas perspectivas en una sociedad que no tenía voz.



Portada de La Jornada del 20 de septiembre (La Jornada, 2014, pág. 51)

La edición del 20 de septiembre de 1985 de La Jornada daba cuenta de los daños:

El sismo derrumba el edificio Nuevo León en Tlatelolco, el hotel Regis, el Centro Médico Nacional, el hospital Juárez, la Secretaría de Trabajo y la torre maestra de Televisa en avenida Chapultepec, así como numerosas viviendas en Garibaldi –donde perecen decenas de mariachis–, el Centro Histórico, la colonia Roma, y talleres de costura en San Antonio Abad, que le quitan la vida a no pocas obreras. Es el mayor desastre registrado jamás en la capital de la República. Las compañías de seguros reportan más de 7 mil edificios afectados. A las 7 de la noche del día siguiente llega la réplica, con menor intensidad, pero con terribles efectos psicológicos (La Jornada, 2014).

Ante la tragedia, rememora La Jornada el gobierno se paraliza. Son los ciudadanos quienes se improvisan como rescatistas para tratar de salvar a familiares y vecinos.

<p style="text-align: center;">29 NOV 85 / ELENA PONATOWSKA</p> <p style="text-align: center;">El Estado fue superado en todo</p> <p>En un instante se juega la vida. Leonardo Arana acababa de regresar de Europa, de haber estudiado tres años —los tres de su matrimonio— y sus amigos y yo intentamos recuperar fotos de Mónica y de la niña. Perdió sus títulos, perdió sus certificados, perdió su propiedad, todo lo perdió. Perdió a Mónica su mujer, y a su hija.</p> <p>Como tantos mexicanos, Enrique Vargas se dice:</p> <p>“Mucha gente ha perdido sus documentos, sus identificaciones, el mismo Estado ha perdido sus archivos. Lo lamentable es que en nuestro país todo está concentrado —padecemos una centralización monstruosa—. La cantidad de información que hemos perdido es bárbara. Y no sólo la del DF sino que estamos a tal grado enfermos, que la provincia espera siempre las señales del centro para ejecutar. De allí nuestra parálisis. El gobierno demostró que no tiene capacidad de movilización; hubo algunos aciertos, claro está, pero lo que resultó más obvio es la arterioesclerosis tremenda que padecemos. El gobierno no se pudo mover, no tiene capacidad de movilidad a la hora de un desastre, no reacciona, no defiende a la sociedad civil. Al contrario, ésta se defendió sola. El famoso plan DN-III de defensa de la sociedad civil en caso de desastre no es más que un plan enunciativo para el desfile del día 16 de septiembre y el del 20 de noviembre, para justificar los gastos de administración. Todos los que ayudamos a sacar cuerpos nos dimos cuenta que el DN-III no existe, los soldados no se acordonaron ni a sacar los cuerpos de las víctimas. Permanecían allí parados, sin iniciativa, con la metralleta; recibieron la orden de no intervenir, claro, pero esta orden los hizo quedar mal frente al pueblo, tan mal como quedó el gobierno.</p> <p>El Estado fue superado en todo. Nadie acudió al PRI, al PSUM, al PPS, para organizarse, ni siquiera a su delegación, la gente se organizó con su familia, con sus amigos, con su escuela, con su iglesia. Porque la iglesia resultó muy eficaz y a la hora de la verdad supo ayudar...</p>	<p>Para el día 29 de noviembre de 1985 La Jornada daba cuenta críticamente de la parálisis del Estado ante el fenómeno y de la acción social surge espontáneamente la cultura ciudadana de la solidaridad (La Jornada, 2014).</p> <p>La gente “de a pie” logró reemplazar las autoridades y ser incluso más eficaz que ellas. “Así se inicia, aunque nadie todavía lo sepa, la larga batalla de los capitalinos por quitarle al PRI el gobierno de la ciudad” (La Jornada, 2009, pág. 14).</p>
<p>Noticia de La Jornada (La Jornada, 2014, pág. 53)</p>	

Además, los meses siguientes publicó información e imágenes de las acciones civiles organizadas ante la situación de desastre.

<p>26 SEP 85 / RUBEN ÁLVAREZ Y EMILIO LOMAS</p> <p>Rescataron a tres niñas en el Hospital Juárez</p> <p>Durante la tarde de ayer, el grupo de hombres-topo que coordina Kermith Espadas Barajas, rescató con vida a tres niñas que nacieron el 18 de septiembre.</p> <p>Por otra parte, ingenieros de Pemex y la ICA, han manifestado sus reservas en cuanto al material utilizado para la construcción del Hospital Juárez.</p>	<p>El grupo de Los Topos, formado por expertos montañistas con capacidad para meterse en las ruinas de casas y edificios en busca de sobrevivientes.</p>
<p>Noticia de La Jornada (La Jornada, 2014, pág. 54).</p>	

Lo descrito hasta aquí no fue de un solo periódico, se escriben reportajes, crónicas, editoriales y artículos de opinión, que además de presentar un panorama de devastación, así como expresiones de duelo, muestran la solidaridad de los mexicanos. “La mayoría de los textos producidos entre el 20 de septiembre y los primeros días de octubre en diversos diarios - sin importar su posición ideológica- hablan de una solidaridad espontánea y desinteresada” (Leal Martínez, 2014, pág. 446).

La acción social de ese momento se califica como “sin precedentes en la historia del país” (Soberón Acevedo & Valdés Olmedo, 1987) y fue estratégica en los resultados de sanidad y salvamento. Este momento se describe de la siguiente manera:

“La población, de una manera espontánea, desplegó muestras diversas de solidaridad, apoyo y trabajo de rescate y auxilio que desbordó la acción gubernamental. De inmediato contribuyó al traslado de víctimas a los puestos de socorro; respondió, en la medida de sus capacidades, a la labor de rescate de personas atrapadas en los edificios derruidos; habilitó y operó albergues y campamentos para atender a los damnificados; contribuyó con donación de sangre, de medicamentos, de materiales de curación, de ropa y alimentos; de última instancia, los grupos afectados dieron origen a modalidades de organización

social para la defensa de sus intereses y para el reclamo de beneficios y ayudas” (Soberón Acevedo & Valdés Olmedo, 1987, pág. 450).

Mediante esta información se comprenden dos fenómenos: primero, la reacción de los grupos sociales, su capacidad de organización y la solidaridad de las personas que se vuelve noticia y “debe” ser retomada en los medios, y, segundo, la existencia de un espacio en medios periodísticos para ese tipo de información, es decir se evidenció públicamente la organización social.

El sismo de 2017

La primera década del siglo XXI muestra una sociedad cansada y el saldo de la economía neoliberal implementada desde los 80. En términos política-social la transición del grupo en el poder con el que abrió el siglo se dio en medio de la “indiferencia de una buena parte de la sociedad mexicana” (Meyer, 2007, pág. 63). Por otra parte, en México se profundizaron las directrices del modelo de economía abierta y se agudizaron los desequilibrios en distintas esferas de la vida social. “La decisión de priorizar el control de la inflación sobre el crecimiento económico es un factor que explica el pobre desempeño del Producto Interno Bruto (PIB). Durante el periodo 1990-2012 mantuvo una tasa de crecimiento promedio inferior al 2%, que resulta insuficiente para compensar la variación en otras variables vinculadas con el bienestar. La inequidad en su distribución marcó las disparidades regionales y profundizó las desigualdades sociales al interior del país” (Tores & Rojas, 2015, pág. 44).

Del mismo modo, otro problema de estos años es la violencia y la corrupción, en 2017 la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) calificó al país como el más peligroso de la región (América Latina) y denunciar que “las amenazas y hostigamientos son una característica de la vida cotidiana del periodismo” (CIDH, 2017). Aunque en términos de la práctica profesional el periodismo de estos años está altamente modificado y renovado por las prácticas digitales y la red de redes, internet.

A su vez, los contenidos e información ya no dependen solamente de las tradicionales corporaciones, ni del Estado ni mediáticas, por primera vez los ciudadanos comunes, las universidades, grupos sociales entre otros, son emisores de mensajes interpersonales, grupales y masivos. Aunque todavía hay una exclusión al uso de internet relacionada al lugar de residencia, edad y servicio que contrata el usuario (Crovi Druetta, 2011).

En el año 2017, cuando se produjo el sismo de magnitud 8.2 en la zona de Tehuantepec, en Chiapas. Desde los días posteriores al sismo, los gobiernos estatal y federal se vieron rebasados por la situación de emergencia en el Istmo de Tehuantepec y Sierra Mixe principalmente, y “aunque hubo avances en el levantamiento de información para la asignación de recursos para la reconstrucción, el sismo del 19 de septiembre, desvió la atención al centro del país” (CODIGODH, 2018).

Por ello, la población optó por la utilización de herramientas generadas en las redes sociales que potencializan la participación ciudadana, prácticamente en tiempo real. Por ello, en este trabajo nos vamos a concentrar en #Verificado19sEstados, réplica de la red solidaria #Verificado19s que es una práctica de expresión vinculada con la producción y distribución de información de actualidad y verificada alrededor del sismo.

Otros ejemplos de la participación activa de la comunidad afectada son los usos que dieron a los grupos de Facebook y de Whatsapp, para comunicar el estado de la situación, para solicitar ayuda para distintas áreas y comunidades afectadas. Por su parte, la red social Twitter registró publicaciones con la etiqueta #SismoMéxico, #FuerzaMéxico, #MexicoEarthquake, #Sismomexico, y otras similares.

SocialTIC, una organización sin fines de lucro dedicada a la investigación, formación, acompañamiento y promoción de la tecnología digital e información para fines sociales, explica que uno de los recursos digitales (no el único) con el cual se reaccionó a la catástrofe de los sismos de septiembre de 2017 (el del 07 y el del 19) fueron las redes de

verificación mediante las cuales se pudo organizar la respuesta e inteligencia colectiva y a la auto-organización. “Esta iniciativa combate la desinformación y las noticias falsas (*fake news*), y facilita que se conecten necesidades y posibilidades” (SocialTIC, 2017).

La principal red donde comenzó a circular información tras el sismo fue Twitter, la comunidad tuitera dio orden, difusión, verificando y conectando a través de *hashtags* y formularios para que la ayuda llegara a las personas y lugares que se necesitaba (SocialTIC, 2017).

La difusión fue en tiempo real, la red solidaria #Verificado19S es un grupo de voluntarios que ubica, reporta y difunde información verificada y actualizada sobre daños, albergues y centros de acopio. Desde @verificado19s para información de apoyo en Cd. de México y @V19sESTADOS para estados afectados: Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Morelos, Puebla #Verificado19sESTADOS” (SocialTIC, 2017).

Con este ejercicio la organización de la sociedad civil ayudó a crear redes de información confiable y actual, factores clave para los procesos de ayuda, atención médica y salvamento. Verificados19s contó recursos y medios apropiados, tales como un espacio físico para poder operar y coordinar durante aquellos días.

De esta forma, los canales de comunicación en internet usados en este siglo dieron paso a una mejor conexión de la ciudadanía y permitió responder a su realidad, en consonancia con sus necesidades, ser activos, y no sólo recibir de forma pasiva la información y la ayuda.

Consideraciones Finales

De acuerdo con Comfort en las comunidades que han experimentado desastres, la respuesta inicial es una fuerte movilización de recursos y personas de la misma comunidad que se enfocan en las tareas de rescate, en la protección de propiedades y en la satisfacción de necesidades inmediatas como agua y alimentos, tal como se ha visto en México en el año 2017 (Comfort, Siciliano, & Okada, 2011). Estos emergentes, en los que la respuesta social se organiza de manera voluntaria y cooperativa representan un primer y muy importante paso hacia la resiliencia al final de la crisis.

En septiembre de 2017, los grupos de whatsapp constituyeron la primera vía para empezar a debatir ideas para ayudar ante la vulnerabilidad tras los sismos. Fueron grupos formados por redes de personas que pronto se organizaron en #Verificado19s y formaron una red de personas bien conectadas y acostumbradas a participar en los debates de la vida pública del país que han participado en iniciativas de la sociedad civil. Otros casos del 2017 fueron de @JustosSismoCDMX, @comoayudarmx @Brigadas19S, @horizontalmx y Mexicanos Contra la Corrupción y #MiEdificio, por mencionar algunos.

La respuesta social de las comunidades afectadas por los sismos de México se visualizó a través de los medios masivos de comunicación, y se potenció a través del uso de las redes sociales. “La solidaridad y colaboración se ha volcado en datos, mapas, centros de acopio, redes y cadenas de personas para rescate y apoyo. La colaboración de estos días se tradujo en acciones físicas-digitales y en diversas comunidades uniendo manos, tiempo, esfuerzo, habilidades, conocimientos y al mismo tiempo usando la tecnología como aliada”, de manera que esto se constituyó en los primeros pasos hacia la construcción social de la resiliencia ante la situación de desastre disparada por el sismo de 2017 (SocialTIC, 2017). Lo novedoso del caso de 2017, no fue la solidaridad ya vista en 1985, sino que se formaron redes emergentes, que sin ser medios de comunicación, empresas o grupos empresariales, alcanzaron continuidad para ser fuentes confiables de información, como lo sería un medio masivo u oficial. Esta participación social fue el emergente que se visualiza como uno de los primeros motores en las muestras de resiliencia que se vivieron los días posteriores al sismo.

La participación social como forma de respuesta ante la crisis en las comunidades afectadas

de México se visualizó en la organización voluntaria de grupos de personas para colaborar en tareas relacionadas con los donativos, con la alimentación, la provisión de agua, las tareas de rescate y la ayuda en las comunicaciones.

En estas situaciones, se presentaron nuevas formas de creación de capital social, a través de comportamientos emergentes. Por ejemplo en diversos niveles y con diferentes objetivos, la población empleó los medios de comunicación disponibles, como radio, teléfonos y las redes sociales Twitter, Facebook y grupos de Whatsapp, y las autoridades locales reconocieron el papel de los grupos sociales que emergieron tras el terremoto, lo que facilitó la distribución de ayuda en terreno. El acceso a tecnología, la capacidad de planificar y adaptarse para cohesionar un grupo de apoyo social fue clave en esta red emergente de información que logró ordenar, difundir y verificar información de modo colaborativo y transparente.

Referencias Bibliográficas

- Abeldano Zúñiga, R. A., & González Villoria, R. A. M. (2018). Desastres en México de 1900 a 2016: patrones de ocurrencia, población afectada y daños económicos. *Revista Panamericana de Salud Publica*, 42(e55), 1–8. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2018.55>
- Acosta, V., & Suárez, G. (2001). Los sismos en la historia de México: el análisis social. México: FCE-UNAM.
- Celis de la Cruz, M. (2011). Temas de los primeros documentos periodísticos. En C. Aviles Solís, E. Hernández Ortiz, & J. Horta, *Periodismo en México Recuentos e interpretaciones* (págs. 33-47). México: Porrúa.
- Chávez, J. (1987). Y volvió a temblar: cronología de los sismos en México. México.: Cuadernos de la casa chata. SSEP.
- CIDH. (2017). ZONAS SILENCIADAS: Regiones de alta peligrosidad para ejercer la libertad de expresión. . Edison Lanza.
- CODIGODH. (2018). Breve informe de intervención en el sismo8.2: Avances y pendientes. México: CODIGODH. Recuperado el 28 de mayo de 2019, de <https://codigodh.org/2018/09/06/breve-informe-de-intervencion-en-el-sismo-8-2-avances-y-pendientes/>
- Comfort, L. K., Siciliano, M. D., & Okada, A. (2011). Resilience, Entropy, and Efficiency in Crisis Management: The January 12, 2010, Haiti Earthquake. *Risk, Hazards & Crisis in Public Policy*, 2(3), 1–25. <https://doi.org/10.2202/1944-4079.1089>
- Crovi Druetta, D. (2011). En internet, todos somos emisores. En C. Avilés Solís, E. Hernández Ortiz, & J. Horta, *Periodismo en México. Recuentos e interpretaciones* (págs. 321-336). México: Porrúa.
- Domínguez Chávez, H. (2012). *Cultura y Vida Cotidiana en México (192-1940)*. Programa de Cómputo para la Enseñanza: cultura y vida cotidiana 1920-1940. México.
- García Acosta, V. (s.f.). Enfoques teóricos para el estudio histórico de los desastres naturales. México: Ciesas. Obtenido de <http://www.desenredando.org/public/libros/1993/ldnsn/html/cap8.htm>
- Gazeta de México del martes 1 de mayo de 1787. (1787). Hemeroteca Digital de La Biblioteca Nacional de España, p. 8. Retrieved from <http://hemerotecadigital.bne.es>
- Gazeta de México del martes 17 de abril de 1787. (1787). Hemeroteca Digital de La Biblioteca Nacional de España, p. 8. Retrieved from <http://hemerotecadigital.bne.es>
- Gazeta de México del martes 24 de abril de 1787. (1787). Hemeroteca Digital de

- La Biblioteca Nacional de España, p. 8. Retrieved from <http://hemerotecadigital.bne.es>
- González Casanova, P., & Aguilar Camín, H. (2004). México ante la crisis: El impacto social y cultural, las alternativas. México: S. XXI.
- Guerrero, P. (2011). El Periodismo Mexicano en la frontera de los siglos XX y XXI. En C. Avilés Solís, E. Hernández Ortiz, & J. Horta, Periodismo en México. Recuentos e interpretaciones (págs. 305-320). México: Porrúa.
- La Jornada. (13 de Abril de 2009). La Jornada 1985. La Jornada, pág. 14. Obtenido de <https://www.jornada.com.mx/2009/04/13/politica/014n1pol#>
- La Jornada. (2014). Septiembre Negro. 1984-2014 Sumario, 500. Obtenido de <https://issuu.com/lajornadaonline/docs/anuario092014>
- Leal Martínez, A. (2014). De pueblo a sociedad civil: el discurso político después del sismo de 1985. Revista Mexicana de Sociología, 441-469.
- Lombardo García, I. (2011). El corresponsal de guerra y los géneros informativos. En C. Avilés Solís, E. Hernández Ortiz, & J. Horta, Periodismo en México. Recuentos e interpretaciones (págs. 193-207). México: Porrúa.
- Mandujano Jacobo, P. (2011). Formas y medios de información de la sociedad novohispana. En C. Avilés Solís, E. Hernández Ortiz, & J. Orta, Periodismo en México (págs. 5-18). México: Porrúa.
- Meyer, L. (2007). Es Espejismo Democrático. De la euforia del cambio a la continuidad. México: Océano.
- National Geophysical Data Center / World Data Service (NGDC/WDS). (n.d.). Global Historical Tsunami Database. National Geophysical Data Center, NOAA. <https://doi.org/https://doi.org/10.7289/V5PN93H7>
- National Seismological Service UNAM. (2017). Reporte Especial. Sismo del día 19 de Septiembre de 2017, Puebla-Morelos (M 7.1). México. Retrieved from http://www.ssn.unam.mx/sismicidad/reportes-especiales/2017/SSNMX_rep_esp_20170919_Puebla-Morelos_M71.pdf
- OEI. (s.f.). Sistemas Nacionales de Cultura, Informe México. Obtenido de Sistemas Nacionales de Cultura, Informe México: <https://www.oei.es/historico/cultura2/mexico/>
- Soberón Acevedo, G., & Valdés Olmedo, C. (septiembre-octubre de 1987). A dos años... Reflexiones sobre los terremotos de 1985. Salud Pública, 9(5), 448-456. Obtenido de <file:///C:/Users/Asus/Downloads/275-329-1-PB.pdf>
- SocialTIC. (27 de sep de 2017). SocialTIC. Tecnología digital para el cambio social. Obtenido de SocialTIC. Tecnología digital para el cambio social: <https://socialtic.org/blog/tecnologia-datos-y-participacion-ante-el-sismo-en-mexico/>
- Souto Mantecón, M. (2004). El hambre en la Nueva España en el siglo XVIII. MEMORIAS DEL SEGUNDO CONGRESO DE HISTORIA ECONÓMICA (págs. 1-10). México: Facultad de Economía UNAM.
- Torres, F., & Rojas, A. (julio-septiembre de 2015). Política Económica y Política Social en México: Desequilibrios y Saldos. Revista Problemas del Desarrollo, 41-65. Obtenido de [file:///C:/Users/Asus/Downloads/51274-143351-1-PB%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Asus/Downloads/51274-143351-1-PB%20(1).pdf)
- Toussaint, F. (2011). Periodismo durante el porfiriato y la revolución. En C. Avilés Solís, E. Hernández Ortiz, & J. Horta, Periodismo en México. Recuentos e Interpretaciones (págs. 153-163). México: Porrúa.
- United Nations Office for Outer Space Affairs. (2015). The Force of Nature in Mexico, as seen from space. Retrieved from <http://www.unoosa.org/oosa/en/informationfor/articles/the-force-of-nature-in-mexico--as-seen-from-space.html>
- Valderrama, G., Delgadillo, M., Gómez, A., Reyes, N., & López, Z. (09 de septiembre de 2017). México 1932: el otro sismo de 8.2. El Universal, pág. Mochilazo en el tiempo.